



Cap. Corb. GILBERTO RENGIFO V.

Las ideas morales, como todas las ideas, no son innatas en el hombre; son fruto del trabajo mental debidas a una predisposición y aptitud natural del hombre, a una fuerza íntima y espontánea, a su conciencia, que después de percibir sensorialmente y razonar más o menos explícitamente, las llega a comprender, a querer, a aprender y a practicar.

Analizando este principio de las ideas morales encontramos que ellas dependen para su evolución de las condiciones sociales en que se vive, y que determinan al final la educación y formación individual.

Objetivamente se puede comprobar que las ideas morales no son las mismas para un individuo educado en un ambiente cristiano, que para uno criado en un medio pagano, mezquino, incrédulo, o salvaje.

Para unos la idea de moralidad no existe en donde los otros encuentran que se está lesionando a la sociedad y al hombre. Al hombre hay que lle-

EL ORDEN MORAL EN EL OFICIAL NAVAL

varlo a que condicione sus actos, no por sus sentimientos, deseos, pasiones o ideas, sino por ese código independiente de su conciencia que condiciona su voluntad hacia aquellas acciones rodeadas de virtudes y con fines nobles, y rechace los actos que carezcan de moralidad.

Como se ve, para formar un buen oficial naval militar, es necesario al tiempo que se enseñan las manifestaciones exteriores de la disciplina y una cabal preparación del cadete para la vida profesional, influir en sus tendencias íntimas, en su conciencia, en su moral ya formada dentro del mundo social anterior a su ingreso a la Escuela y estructurar los principios morales del conjunto hasta lograr que el grupo sea homogéneo, compacto y definido, para el mejor logro de los resultados en la aplicación de las normas académicas, físicas y militares.

Un individuo con buenas bases morales se esfuerza para rendir en el aspecto académico y en el militar, como que el pilar sobre el cual se desarrollan con más provecho estas dos actividades es la moral.

La Escuela Naval como cuerpo docente y cuna de esta comunidad social y militar que es la Armada, ha cumplido con enorme responsabilidad su misión y ha adoptado la posición ideológica que constituye la base de su función educativa.

Ella es una entidad con unanimidad ideológica entre Oficiales, Profesores y Cadetes y tiene un ideario impuesto por el propósito en todos ellos de servir a la patria y de hacer de la Armada Nacional y de las Fuerzas Militares de Colombia, la Institución sobre la cual puedan los colombianos posar sus ojos en los momentos de angustia en que fuerzas extrañas traten de menoscabar su soberanía y de imponer su voluntad mezquina.

La Escuela Naval es, pues, el primer instituto de educación y formación naval del país y cumple esta misión seleccionando los futuros cadetes navales, de infantería de marina y mercantes, atendiendo solamente a las más altas cualidades espirituales, morales y físicas que la juventud colombiana pueda ofrecer. Forma al cadete navalmente, lo dota de los conocimientos fundamentales sobre la profesión del mar a través del estudio y la instrucción prácticas. Desarrolla moral, mental y físicamente a los educandos y por medio del precepto y del ejemplo, les inculca los más altos ideales del deber, del honor y de la lealtad para que la Armada y la Marina Mercante puedan contar con hombres altamente calificados. Lleva a cabo los cursos de Post-graduados para oficiales y estimula en ellos el espíritu de superación, para que por medio del estudio, la investigación científica, el esfuerzo y la devoción en toda una vida de consagración al servicio de la patria, el oficial pueda asumir las altas responsabilidades del mando naval y de ciudadano ejemplar.

Para cumplir con su misión la Escuela ha trazado los siguientes objetivos básicos: Artículo 113 del libro de Organización de la Escuela Naval:

1. "En el orden académico: Proporcionar a los educandos los fundamentos de una sólida formación técnica y científica, complementada con los conocimientos y disciplinas humanísticas necesarias en un conductor de hombres".
2. "En el orden Naval Militar: modelar el espíritu y el cuerpo de sus alumnos en tal forma que los Oficiales del mañana posean las disciplinas y virtudes militares que el hombre de guerra requiere. En el orden físico: a sabiendas de que

la vida a bordo y en tierra, exige para el marino un cuerpo sano y resistente, la Escuela atiende cuidadosamente este tercer aspecto por medio de una educación física balanceada.

3. "En el orden moral: Todos los sistemas de la Escuela están orientados y dirigidos a formar la personalidad recia y definida, características de un buen marino y llena de aquellas virtudes y atributos propios del caballero, sin los cuales la preparación profesional es improductiva en nuestra Institución".

Este tercer objetivo merece una especial atención de los Oficiales, Profesores y demás personal que tiene a su cargo la conducción, educación, entrenamiento y control de los cadetes navales. Sin restar importancia a los dos primeros que por lo mismo que la tienen merecen un análisis y un estudio profundo para la mejor aplicación de los métodos para lograrlo.

Los fenómenos que estamos presenciando en el estudiantado del país, las frecuentes huelgas, atropellos, pedreas, irrespetos a la autoridad, etc., muestran una completa carencia de formación moral y de principios morales en quienes las cometen y en quienes están obligados a educar, porque educar no es colocarse frente a un grupo de jóvenes a hablar de los principios de la ciencia y darles la espalda para demostrar un teorema o una fórmula técnica; educar es primero que todo dirigir y desarrollar las facultades morales e intelectuales del individuo; educar es como dice Monseñor Félix Dupanloup sacerdote francés, educador incomparable: "es cultivar, ejercitar, desarrollar, robustecer y aquilatar todas las facultades físicas, intelectuales, morales y religiosas que constituyen en el joven la

naturaleza y la dignidad humanas; dar a estas facultades la perfecta integridad, establecerlas en el pleno ejercicio de sus energías y de sus operaciones".

La educación naval militar, es la base fundamental del entrenamiento y de la disciplina y más importante que ésta, por cuanto un cadete educado siempre es disciplinado; en cambio, se encuentran casos en que existe la disciplina pero no hay educación.

La educación militar depende del grado de preparación moral existente en cada individuo; Molke en su obra "El Ejército Alemán, su organización, su armamento, su manera de combatir", dice: "la educación y la instrucción ejercen gran influencia en un ejército sobre su valor moral y militar, íntimamente ligados entre sí. Basta un poco de sentido común para comprender que en toda sociedad el orden, la sumisión a las leyes y la obediencia son cosas necesarias, así como el reprimir legalmente todo disturbio".

"El hombre bien educado comprende esa necesidad mucho mejor que quienes carecen de principios; de ahí proviene su voluntaria sumisión a ella. La educación favorece, por lo tanto, la disciplina militar y al honor militar. Nadie ignora ya el mérito de las buenas instituciones escolares de nuestra patria alemana, pues desarrollan la inteligencia de todos los individuos pertenecientes a las diversas clases sociales, y el soldado, ese hijo del pueblo, al ingresar en filas lleva consigo dicha inteligencia como un precioso patrimonio".

El cadete naval, que es un estudiante, debe saber del remordimiento que acompaña siempre a toda acción contraria a la moral y saber de la satisfacción que produce el haber cumplido con el deber.

La Escuela Naval de Cadetes ha producido en los 30 años que lleva de labores la Oficialidad de la Armada Nacional; quienes con su gran preparación no solamente han continuado la tarea primordial de estructurar la institución, sino que ha contribuido en gran escala al progreso nacional.

Analizando estos dos aspectos se encuentra que la Armada es hoy una de las instituciones más serias, organizadas y técnicas con que cuenta el país; en ella se cumplen los objetivos de la preparación para la defensa de la patria en el mar, de llevar hasta los lugares más apartados del litoral y las fronteras, los auxilios y servicios para mantener la soberanía y el espíritu colombianista en sus habitantes y a otras regiones del país parte de los recursos naturales, ahorrando fletes y colaborando en el mejor desarrollo de la economía nacional.

De sus institutos de formación salen verdaderos profesionales del mar y técnicos en los diferentes ramos de la ingeniería, que como lo ha dicho uno de los hombres más caracterizados de Colombia y de la Armada, el señor Vicealmirante **Rubén Piedrahita Arango** "En mayor escala que cualquier otra profesión, la Ingeniería imprime al país su ritmo de progreso. Merced a sus empeños, ella va abriendo nuevos horizontes a las demás actividades, acercando a las regiones y a las gentes, comunicando al que produce con el aprovechamiento de los recursos naturales y la utilización de la iniciativa del hombre. En el orden espiritual, su criterio de exactitud, de verdad comprobada, de orden, de economía y de eficiencia constituye en la vida nacional un ejemplo y una enseñanza de altísimo valor".

El Oficial Naval debe tener una rica personalidad y una elevada for-

mación moral. La diversidad de situaciones a las que se encuentra abocado como consecuencia de su actividad profesional, requieren que esté preparado para afrontarlas con tacto, sencillez, agudeza, sentido común, lealtad, control de sí mismo, energía, entusiasmo, perseverancia, justicia, sinceridad, juicio, valor, decisión, honor y demás virtudes y cualidades propias de todo caballero, sinónimo de Oficial Naval.

El oficial naval en su carrera es un diplomático, pues, lleva la representación de su Patria a todos los países del mundo que visita; de su comportamiento como tal, depende en gran parte el prestigio de sus conciudadanos.

Es un maestro, un educador, un conductor de hombres para lo cual debe estar en condiciones de poner al servicio de ellos sus capacidades humanas, medir la aplicación de sus influencias para cada nivel social, cultural, de preparación, de emotividad, etc., en cada uno de sus subordinados.

En el mar, sabe sobreponerse a todas las vicisitudes del medio, no desmaya en los momentos difíciles y sabe infundir valor y confianza en sus hombres.

Domina sus instintos para no caer en las garras de las pasiones fugaces, los vicios y la vida licenciosa de los puertos.

Un buque de guerra es un vehículo que transporta hombres y material bélico a grandes distancias en el mar, debiendo en su interior transformarse la energía necesaria para su movimiento, su funcionamiento y para la subsistencia de sus hombres; esto hace que sus equipos, maquinaria, sistemas, su organización, conducción y operación, sean por demás complejos exigiendo de quienes tienen a su cargo estas actividades una enorme pre-

paración profesional, física y moral.

La pirámide de toda estructura social, económica, política o defensiva, exige que los hombres vayan dejando el campo a otros hombres más jóvenes, más vigorosos, con más mística. En la Armada, para cumplir con este principio, algunos oficiales deben retirarse y se retiran en los diferentes grados, pero éstos no van a la vida civil a engrosar el número de mediocres. Por el contrario, hoy encontramos oficiales navales retirados, dirigiendo y contribuyendo con gran eficacia y energía al progreso patrio y al desarrollo técnico, cultural y social del país: la industria, el comercio, las universidades e institutos docentes, la Flota Mercante Grancolombiana, la agricultura, el periodismo, el poder público etc., cuentan hoy con el favor de estos magníficos valores humanos.

Toda sociedad organizada tiene normas de conducta consideradas indispensables para la conservación de la misma sociedad, emanadas de las costumbres y de la repetición de acciones colectivas que determinan las que interesan al bienestar de todo el grupo y las que atentan contra su conservación: obedecer esas normas es la más pura expresión de la moralidad.

Para mantener la cohesión social es necesario fomentar entre los individuos cierta cordialidad y simpatía, el respeto y la deferencia para con los superiores, la consideración, el afecto, la lealtad, la justicia hacia el subalterno y todo esto se hace en base a un elevado sistema moral.

La permanente práctica de las virtudes o mejor la obediencia tradicional a determinadas reglas de conducta, han hecho que la naturaleza humana se adapte con simpatía al bien social y rechace las causas de los desórdenes y del mal; en esta forma el hom-

bre teniendo plena conciencia de lo bueno y de lo malo, de lo permitido y de lo prohibido, con una conciencia natural que le censura cuando obra con los demás en manera distinta a la que quisiera que obraran con él mismo, se ha impuesto libre y voluntariamente una disciplina.

No cabe duda que el carácter moral es inherente a toda actividad, oficio o condición ya sea social o individual pero en la educación se requiere con título exclusivo; en nuestra Escuela no se debe enseñar la virtud con palabras solamente sino que es necesario practicarla y dar ejemplo.

Sin virtud es incompleta la autoridad. Los reglamentos, las normas disciplinarias, las órdenes y castigos producirán efectos contrarios y negativos si quien los aplica no está revestido de una autoridad moral.

El subalterno no solamente debe creer a su superior sino creer en su superior y esta confianza y por qué no decirlo, esta simpatía, no la inspira sus gritos, su voz, su físico, su uniforme, su grado, sus gestos, ni siquiera su capacidad académica, sino la virtud, la moral en sus actos, y el subalterno cuando cree en su superior, cree y acepta la disciplina, imita a ese jefe que se identifica con sus propósitos de alcanzar las metas de la carrera naval, coopera en la acción educativa y su voluntad trasciende a todas las actividades conscientes de su Escuela, llegando a amarla y a sentirse orgulloso de ella.

Todos los actos de un militar son clasificados dentro del orden moral, porque son dirigidos por la inteligencia, el objeto de estos actos es honesto y tienden hacia el bien y la convivencia de la Patria que encierra la sociedad y al hombre.